



MES FAMILIAR.

HOGAR,

DULCE ACUERDO

NO DESPERDICIES

A TUS SAETAS

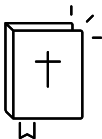
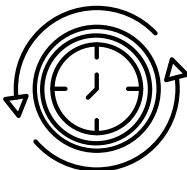
MI DELEITE

EDICIÓN 64-2026

EN DIOS

PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER

- ✓ BIBLIA 
- ✓ REMARCADORES 
- ✓ CUADERNO
PARA APUNTES 
- ✓ LAPICEROS 
- ✓ CONSTANCIA 



Un trabajador destacado, un hogar descuidado

1 REYES 1:5-6; SALMOS 127:3-5

David fue, sin duda, un hombre usado por Dios de una manera extraordinaria: pastor de ovejas, guerrero, músico y rey conforme al corazón de Dios. La Biblia misma reconoce que “David iba adelantando y engrandeciéndose” (2 Samuel 5:10). Pero ese mismo hombre, tan diligente en su trabajo como rey, fue negligente en su labor como padre. El texto de 1 Reyes 1:6 nos deja ver con claridad que Adonías creció sin corrección, sin límites y sin la presencia paterna que necesitaba. El éxito público de David no cubrió el vacío que dejó en su casa.

Es interesante notar que el Salmo 127, atribuido precisamente a Salomón, hijo de David, compara a los hijos con “saetas en mano del valiente”. En el hebreo, la palabra usada (jetz) describe una flecha lista para ser lanzada con dirección e intención; no una flecha disparada al azar. Un arquero cuidadoso no desperdicia su saeta: la examina, la endereza y apunta con propósito antes de soltarla. David, que tantas veces sostuvo el arco en batalla, olvidó aplicar ese mismo cuidado a las vidas que Dios había puesto bajo su responsabilidad. Podemos ser sobresalientes en el trabajo, en el ministerio o en los estudios, y aun así estar desperdiciando, por descuido, la saeta más valiosa que Dios nos dio: nuestros hijos.

PREGUNTAS PARA JÓVENES Y ADULTOS:

1. ¿Qué áreas de tu vida (trabajo, estudio, ministerio) podés ordenar hoy para asegurar tiempo de calidad con tu familia?
2. ¿Qué dos versículos podrías memorizar junto a tus hijos esta semana para recordarles que son “saetas” que Dios quiere dirigir con propósito?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Sabés que sos como una flecha especial que Dios quiere apuntar en una buena dirección? ¿En qué podés ayudar hoy en tu casa para que Dios esté contento?



El sacerdote de tu hogar

JOB 1:5; JOSUÉ 24:14-15

Desde el Antiguo Testamento, Dios estableció que hubiera mediadores entre Él y su pueblo: primero los sumos sacerdotes, luego los reyes, hasta que todo ese oficio encontró su cumplimiento perfecto en Cristo, nuestro único Sumo Sacerdote. Pero dentro del hogar, Dios ha delegado ese mismo papel sacerdotal al padre de familia. Job es un ejemplo hermoso de esto: “habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba... Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos” (Job 1:5). Job no esperaba a que sus hijos se acercaran a Dios por sí solos; él tomaba la iniciativa de interceder, de ofrecer, de cuidar el alma de su familia delante del Señor.

Josué hizo lo mismo cuando declaró: “yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). No preguntó a cada uno de sus hijos si querían servir al Señor como una opción entre varias; asumió, como cabeza de su hogar, la responsabilidad de dirigir a su familia hacia Dios. David, en cambio, teniendo tantas oportunidades de ejercer ese sacerdocio, prefirió el silencio y la pasividad. La diferencia entre un hogar que glorifica a Dios y uno que se desmorona muchas veces no está en las circunstancias, sino en si el papá asumió o no su función sacerdotal: orar por los suyos, corregir con amor y dirigir con convicción hacia la Palabra.

PREGUNTAS PARA JÓVENES Y ADULTOS:

1. ¿Qué pasos concretos podés dar esta semana para iniciar o fortalecer el altar familiar en tu casa?
2. ¿Qué dos versículos (como Job 1:5 y Josué 24:15) podés usar para recordarte, en momentos de cansancio, tu llamado como sacerdote del hogar?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Sabías que tu papá y tu mamá oran por vos igual que Job oraba por sus hijos? ¿Por qué cosa te gustaría que oremos juntos hoy en familia?



El peligro de “dejar fluir las cosas”

1 REYES 1:6; SANTIAGO 1:6-8

Una de las frases más reveladoras de todo el pasaje es esta: “su padre nunca lo había contrariado”. David era un hombre que prefería no confrontar, dejar que las cosas “siguieran su curso” con la esperanza de que se arreglaran solas. Esa inconstancia no resolvió nada; al contrario, permitió que la arrogancia de Adonías creciera sin freno hasta terminar en tragedia. La pasividad de un padre nunca es neutral: siempre tiene consecuencias, y casi siempre son negativas.

Santiago describe con precisión a este tipo de persona cuando habla del “hombre de doble ánimo”, inestable en todos sus caminos (Santiago 1:8). En el griego original, la palabra es *dipsychos*, literalmente “de dos almas” o “de doble mente”: alguien que dice una cosa hoy y otra mañana, que promete un altar familiar y luego lo cancela por cansancio, que amenaza con una consecuencia y después la olvida. Los hijos no necesitan padres perfectos, pero sí necesitan padres constantes. La inconstancia enseña a un hijo que la palabra de su padre no tiene peso, y eso erosiona la autoridad que Dios mismo le ha delegado.

PREGUNTAS PARA JÓVENES Y ADULTOS:

1. ¿En qué área concreta de la crianza has sido inconstante últimamente, y qué podés hacer hoy para retomarla con firmeza?
2. ¿Qué dos versículos podrías usar para pedirle a Dios estabilidad y constancia como cabeza de tu hogar?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Es más fácil confiar en alguien que cumple lo que dice, o en alguien que cambia de opinión todo el tiempo? ¿En qué podés ser vos una persona de palabra esta semana?



Disciplinar es amar

APOCALIPSIS 3:19; PROVERBIOS 23:13-15

El versículo 6 de nuestro pasaje explica la raíz del comportamiento arrogante de Adonías: “su padre nunca lo había contrariado preguntándole: ¿Por qué has hecho esto?”. David confundió la ausencia de corrección con amor, cuando en realidad estaba sembrando una cosecha amarga. La Biblia nunca separa el amor genuino de la disciplina bíblica; al contrario, los une de manera inseparable.

El Señor mismo lo declara en Apocalipsis 3:19: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo”. En el griego, el verbo usado para “reprender” es *elenchō* (exponer, poner en evidencia una falta con el fin de corregir) y el usado para “castigar” es *paideuō*, la misma raíz de la que viene la palabra “pedagogía”: instruir formando el carácter. No es un castigo movido por el enojo, sino una disciplina con propósito formativo, motivada por amor (*phileō*). Si el mismo Dios, que es amor perfecto, disciplina a quienes ama, ningún padre puede alegar amor genuino mientras evita disciplinar bíblicamente a sus hijos. Proverbios 23:13-14 es igual de directo: la corrección oportuna libra el alma del Seol. No disciplinar no es ternura; es abandono disfrazado de comodidad.

PREGUNTAS PARA JÓVENES Y ADULTOS:

1. ¿Qué diferencia hay entre disciplinar con amor y maltratar?
¿Cómo podés asegurarte de que tu corrección refleje siempre el carácter de Cristo?
2. ¿Qué dos versículos (como Apocalipsis 3:19 y Proverbios 23:13-14) podés meditar esta semana antes de corregir a tus hijos, para hacerlo con el espíritu correcto?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Por qué creés que tus papás a veces te corrigen aunque no te guste en el momento? ¿Cómo podés responder con un corazón agradecido cuando te corrigen?



La cosecha de la indiferencia

1 REYES 2:13-25; GÁLATAS 6:7-8

El desenlace de la historia de David y sus hijos es doloroso: Amnón, Absalón y Adonías murieron, ninguno de ellos con evidencia de arrepentimiento. David llegó al cielo, pero el texto no nos da esperanza de que sus hijos llegaran con él. Cuarenta años de fidelidad como rey no lograron compensar años de indiferencia como padre. La Biblia es clara en que las decisiones (o la falta de ellas) tienen consecuencias que trascienden nuestra propia vida y afectan a las generaciones que vienen después de nosotros.

Pablo lo resume con una ley espiritual inapelable: “no os engañéis, Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7). Esta no es una amenaza vacía, es una realidad observable en la historia de David. Sembrar silencio cosecha distancia. Sembrar permisividad cosecha rebeldía. Sembrar ausencia cosecha vidas destrozadas. La buena noticia es que este principio también funciona en sentido positivo: sembrar oración, corrección amorosa y presencia constante cosecha, por la gracia de Dios, generaciones que le honran. Todavía hay tiempo de cambiar el tipo de semilla que estás sembrando en tu hogar.

PREGUNTAS PARA JÓVENES Y ADULTOS:

1. Si hoy tuvieras que evaluar honestamente qué estás sembrando en la vida de tus hijos, ¿qué cosecha esperarías ver en diez años?
2. ¿Qué dos versículos podrías declarar en oración para pedirle a Dios que transforme lo que ya sembraste con indiferencia?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Si sembramos una semilla de frijol, ¿qué esperamos que crezca? ¿Qué “semillas” (palabras, actitudes) te gustaría sembrar hoy en tu familia?



Un hogar con un solo acuerdo: honrar a Dios

JOSUÉ 24:15; EFESIOS 6:1-4; PROVERBIOS 23:15

El mensaje concluye con un llamado a todos los miembros de la familia, no solo al padre. Los esposos son invitados a asumir con valentía su rol sacerdotal; las esposas, a fortalecer y apoyar ese llamado sin usurparlo ni boicotearlo; y los hijos, a responder con obediencia al liderazgo bíblico de sus padres. Efesios 6:1-4 presenta este mismo diseño equilibrado: los hijos deben obedecer y honrar, mientras los padres tienen la responsabilidad de criar “en disciplina y amonestación del Señor”, sin exasperarlos. Ningún miembro de la familia queda exento de responsabilidad delante de Dios. Proverbios 23:15 añade una nota tierna en medio de un mensaje tan directo: “Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, también a mí se me alegrará el corazón”. La obediencia de un hijo no solo agrada a Dios, también alegra genuinamente el corazón de un padre que ora por él. El llamado final del sermón, tomando como base el pacto de Josué (“yo y mi casa serviremos a Jehová”), no es un ideal inalcanzable, sino una decisión que se renueva cada día: el papá que lidera con convicción, la esposa que apoya con fidelidad, y los hijos que responden con un corazón dispuesto. Ese es el único acuerdo verdadero que sostiene un hogar dulce: que todos, cada uno desde su lugar, decidan honrar a Dios.

PREGUNTAS PARA JÓVENES Y ADULTOS:

1. ¿Qué compromiso concreto podés tomar hoy, desde el lugar que ocupás en tu familia (papá, mamá o hijo), para fortalecer el acuerdo de honrar a Dios en tu hogar?
2. ¿Qué dos versículos (como Josué 24:15 y Efesios 6:1-4) pueden convertirse en el “lema” de tu propio hogar de aquí en adelante?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Si tu familia tuviera un lema, como el de Josué (“yo y mi casa serviremos a Jehová”), ¿qué te gustaría que dijera?
¿Se lo podés proponer hoy a tus papás?

¿Qué aprendí?



Four horizontal blue lines for writing.



Four horizontal blue lines for writing.



Four horizontal blue lines for writing.



Four horizontal blue lines for writing.

¿Qué aprendí?



HAY UN LLAMADO A **TODOS** LOS
MIEMBROS DE LA FAMILIA, NO SOLO AL
PADRE. LOS ESPOSOS SON INVITADOS
A ASUMIR CON VALENTÍA SU ROL
SACERDOTAL; LAS ESPOSAS, A
FORTALECER Y APOYAR ESE LLAMADO
SIN USURPARLO NI BOICOTEARLO; Y
LOS HIJOS, A RESPONDER CON
OBEDIENCIA AL LIDERAZGO BÍBLICO
DE SUS PADRES.



PASOS PARA TENER

UN TIEMPO *DEVOCIONAL*



**NO EXISTEN IGLESIAS PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**